

CAPITULO XXV.

MANGA DE CLAVO.

El día 9 de Diciembre de 1842, se encontraban reunidos en el corredor de la hacienda de Manga de Clavo varios de los prosélitos que rodeaban al propietario de la finca, como aquel á quien llamaban el Padre Arce por haberse vestido de sacerdote, para simular un casamiento de su amo, dos ó tres ayudantes del General y unos cuantos políticos, cuando llegó á caballo D. Antonio Landero, el cual, despues de desmontar, dejando las riendas de la cabalgadura en manos del mozo que lo acompañaba, saludó cortesmente á cada una de las personas allí presentes, de las que algunas eran muy conocidas suyas, y sin dirigirse particularmente á nadie, preguntó:

—Y el general?

—Ea este momento debe de entrar al baño, le con-

testó el Padre Arce; y á renglon seguido le preguntó: Y tú, de dónde vienes, buena pieza?

—De los Estados Unidos, adonde me envió Su Excelencia, no tanto para que escapara el bulto, cuanto para que diera un paseo despues de aquel *Plan de Dictadura* que publiqué y que á tantos hizo desmayarse.

—Ah, sí! Su Excelencia no quiso perder tan preciosa alhaja.

—Ahora lo que deseo es saber lo que ha sucedido desde entonces, porque en los Estados Unidos estuve como sumido en un pozo.

—Ya recordarás que los notables hicieron la elección de Presidente.

—Sí, y que se levantó polvo porque S. E. se presentó de levita al *Te Deum*, porque hizo esperar una hora al arzobispo vestido de capa pluvial, porque entraron los soldados con sus chacos puestos é hicieron retemblar las bóvedas con los tambores y cornetas, porque S. E. se sentó bajo palio y tuvo de pie durante la misa á todos los generales.....

—Luego S. E. supo tapar la boca á todos, nombrando general de Division á Paredes, y generales de Brigada á Cortazar y á Juvera, mandando pagar las deudas con que se habia endrogado D. Juan Alvarez.

—Eso lo presencié, lo mismo que la gran leva que mandó echar de gente para sostenerse con un ejército formidable, y ví la primera guardia de los Supremos Poderes, formada con los veteranos.

—Entonces recordarás lo que pasó el 16 de Noviembre de 1841.

—Qué pasó?

—Que S. E. echó fuera al ministro Gómez Pedraza por haber mandado poner, sin su consentimiento, el ridículo nombre de *Fanal de la República Mexicana* al *Diario del Gobierno*.

—Vaya si me acuerdo! contestó riéndose á carcajadas Landero, como me acuerdo del bando que sacó Lombardini, dando la convocatoria para que se eligiera el Congreso Constituyente á los seis meses, plazo que se designó por lo que pudiera suceder al poder dictatorial.

—Pues bien, á poco fué cuando chillaron mucho las gentes porque se impusieron contribuciones á las canales, á las ruedas de los coches, á los perros, á las ventanas y puertas; porque se mandaba graduar á los doctores administrativamente y porque se cobraba peage á los que iban á jugar á San Agustín de las Cuevas.

—Pero en cambio se quedaron todos estupefactos luego que vieron que comenzó á levantarse el prodigioso edificio del Mercado del Volador, al costado de Palacio, y cuando se puso la primera piedra del Gran Teatro de Santa Anna... ¡me acuerdo! ¡me acuerdo!

—Entonces verías la estatua de nuestro grande hombre.

—Esa no la ví; pero me dicen que es una obra grandiosa y que se ostenta en el centro de la Plaza del Volador.

—Exactamente.

—Comenzó el año de 1842 con las brillantes recepciones que hubo en Palacio, á que concurrieron el Cuerpo diplomático y lo mas granado de la aristocracia mexicana.

—Sí, sí.

—Y luego los Comandantes Militares de Jalisco, Oaxaca, Michoacan, Puebla, Nuevo Leon y Durango, recibieron la investidura de Gobernadores.

—Precisamente esos pasos de reconcentracion del poder, fueron los que me hicieron á mí caer en la combinacion de la dictadura, aunque algo resfrió á nuestra gente aquella disposicion sobre que se tuviera por extranjeros introducidos ilegalmente á los religiosos que vinieran á la República sin permiso, lo mismo que los remates que se hicieron en favor de Escandon, Valencia y otros, de fincas de campo pertenecientes á la Iglesia.

—Pero en cambio te alegraría el decreto de Febrero, suspendiendo toda clase de pagos para amortizar deudas, con objeto de que hubiera suficiente dinero en las cajas de S. E., y luego en Abril aquellas contribuciones á todo bicho viviente y hasta sobre los sueldos de los mismos empleados, cuando no se encontró ninguna otra cosa que grabar con impuestos.

—Entonces, entonces fué cuando publiqué mi malhadado "Plan de Dictadura," que me produjo de pronto el destierro para Chalchicomula como *chivo expiatorio*, convenciéndome de que de no ser así, podía haber un pronunciamiento que me costara la cabeza. Poco

despues fué cuando S. E. me mandó dinero para embarcarme, y desde ese momento estoy casi á oscuras de lo que siguió pasando.

—Pues voy á contártelo á grandes rasgos; pero será fumando un cigarrillo y apurando un vasito del buen jerez de las bodegas de S. E.

Las demas personas que habia en el corredor, unas se habian ausentado yéndose para el comedor porque se acercaba la hora del almuerzo, otras formaban grupos distantes y las menos eran las que formaban el auditorio de Arce y Landero. Hicieron rueda en torno de una mesita en que se sirvieron las copas y siguieron oyendo.

Arrellenándose el Padre Arce y tomando ciertas ínfulas, comenzó así:

—El *Diario Oficial* anunció que la *Excma. Señora Presidenta* se habia enfermado de pulmonia, y á la ministracion del Viático concurren, no solamente todos los empleados civiles y militares, sino el Cuerpo diplomático. Algunos se rieron de que empezara á usarse tal tratamiento; pero ¿cómo habia de llamarse á la esposa de S. E., si no *Excma. Señora Presidenta*? Siguio la guerra en Yucatan, pero en cambio se decretó que no serian admitidos los diputados que se mandaran de alli al Congreso. El 9 de Junio se les obligó á jurar á los diputados las Bases de Tacubaya, y el 10 se instalaron, pronunciando S. E. un discurso contra la Constitucion de 1836, con que casi sacó chispas; dijo, ademas, una cosita que no gustó mucho á los descamisados . . .

—¿Qué dijo? preguntó Landero, interrumpiendo al narrador.

—Que la Nacion fué humillada en los tratados con Francia, y que hubiera triunfado la guerra con mejores hombres y con mejores leyes.

—Sí, han de haber dicho que él fué quien firmó los tratados.

—Y pronosticó la ruina de los Estados soberanos é independientes si continuaba el sistema federativo. Despues de esto siguió la fiesta de su cumpleaños, el 13 de Julio, en que su círculo de amigos organizó, entre otras fiestas, una funcion de ópera, gran parada y simulacro militar, gran banquete, gran serenata, un besamanos, una ascension aerostática, no faltando nada de cuanto en tales casos se acostumbra en las monarquias. Al banquete de la noche concurren todo el clero, el Cuerpo diplomático y el aeronauta Acosta.

Y ahora es necesario que te quites el sombrero, añadió el P. Arce cómicamente, levantándose y quitándose el suyo, porque voy á leerte la descripcion que hizo el *Diario Oficial*, y que siempre traigo en la bolsa, de las ceremonias con que se hizo la inhumacion del venerado pie de nuestro augusto Señor. Dice así:

“Terminada la solemnidad cívica de la Alameda en conmemoracion de Iturbide, la concurrencia toda, y ademas la oficialidad de los cuerpos francos de la guarnicion, los señores secretarios del despacho, sus Oficiales Mayores, el Estado Mayor del Presidente y la Plana Mayor del Ejército, se reunieron sucesi-

vamente formando hileras, al fin de las cuales venia una urna funeraria vistosamente adornada, en cuyo centro se ocultaba en una pequeña caja, el pie del Excelentísimo Señor Presidente, mutilado en Veracruz. A retaguardia marcharon dos regimientos de infantería y un escuadron de caballería, con las respectivas músicas y la correspondiente dotacion de artillería, en direccion al cementerio de Santa Paula, bajo la vela. Habiendo llegado al panteon, se subió á la urna que ocupa la extremidad de la columna que forma el cenotafio, coronado de las armas y los pabellones de la República, la caja donde está el pie, que colocó en su lugar D. Antonio Maria Esnaurrizar, acompañado de los ayudantes del Excmo. Señor Presidente. Una salva de artillería anunció el fin de esta ceremonia, á la que siguió un discurso del Sr. Licenciado D. Ignacio Sierra y Rosso. Asistieron tambien los niños y niñas de las escuelas lancasterianas y la mas lucida y numerosa concurrencia, en medio del mayor orden y del mas placentero regocijo."

Con estos y otros festejos eclesiásticos se hicieron las honras fúnebres al precioso pie de S. E. Ahora me pongo el sombrero, me siento y prosigo, dijo el P. Arce, continuando imperturbable de esta manera su relacion:

Siguió discutiéndose la Constitucion en el Congreso, y para que los diputados no fueran á equivocarse, el *Diario Oficial* declaró que el Ejecutivo estaba cierto de que con la Federacion vendrian á entronizarse los principios anárquicos, que tales eran las idea

del ilustre General Santa Anna, quien no consentiria que los frutos de la guerra fueran de lágrimas, de sangre y de perdicion. Y como las cosas empezaron á ponerse feas, y como S. E. es tan muelon, se fingió enfermo y dió un decreto para que recibiera la Presidencia D. Nicolás Bravo, á quien nombró por soberana voluntad su sustituto, y el 29 se presentaron ambos en el balcon para que los aplaudieran; se dieron las proclamas de costumbre..... y Tornel quedó encargado de entenderse con los diputados y de mandarlos á sus casas si no entraban por el buen camino.

Con una tempestad de carcajadas fueron saludadas estas últimas palabras.

—Nos venimos todos á Manga de Clavo, continuó diciendo Arce, S. E. ha mejorado mucho de salud probándole bien los aires del campo y ahora estamos esperando con ansia que nos vengan algunas noticias interesantes, porque ya está puesto el plan para que no se levanten más los demagogos.

—Y esa compana?

—Nos llama al almuerzo y significa tambien que S. E. ha salido del baño, aunque él almuerza separadamente con la Exema. Señora Presidenta.

Casi atropellándose se dirigieron al comedor los parásitos, saliendo de todos los cuartos como una nube de langosta, luego que oyeron el toque de la campana. Entre ellos habia canónigos, generales, abogados, frailes y otras gentecillas de menor importancia.

Terminado el almuerzo, se dirigió S. E. á la sala

principal de la hacienda, se colocaron los ayudantes en las puertas y comenzó la audiencia, llevada por lista, pues eran raras las personas que podían hablarle diariamente, aun viviendo bajo el mismo techo, sino que tenía cada cual su día y hora designados. En esta les tocó á las gentes del clero, que estuvieron entrando y saliendo: algunos de los clérigos terminaban su negocio y partían en su mula ensillada seguidos de uno ó mas mozos, segun su categoría ó sus posibles.

Mientras el general daba las audiencias un empleado tomaba notas y el secretario asistido de sus escribientes escribía cartas en la pieza inmediata. De la misma manera entraban y salían correos, pero estos no eran detenidos para nada: con el fin de atenderlos prontamente siempre estaban en el patio cinco ó seis caballos ensillados, pareciendo reinar en aquellos momentos mayor actividad que en otras ocasiones en que solo los gallos absorbían toda la atención de S. E.

Concluida la audiencia el hacendado salió á dar un paseo: comió á las seis de la tarde, y por la noche hubo una reunion de confianza á que concurrieron todos los huéspedes; pero Santa Anna estuvo un poco apartado conversando solo con sus generales al parecer de asuntos interesantísimos.

Cuando todos se retiraron se quedó sólo con el general Don José Antonio Mozo y con su secretario Parra.

—Estoy inquieto, les dijo, porque hace tres días que no recibo cartas de Tornel: ¿que habrá sucedido?

¿se habrán doblegado los diputados ó se empeñarán siempre en dar una Constitución federativa?

—No se doblegarán, contestó Mozo porque entre ellos hay algunos de color muy subido que no transijen ni con sus madres.

—Pues infelices de ellos si se resisten, porque el movimiento se encuentra tan bien organizado que no durarán tres días despues de que presenten su última resistencia.

En esos momentos resonaron las herraduras de un caballo en las baldosas del patio.

—¡Correo! exclamó Santa Anna levantándose.

En efecto, era un correo y por su conducto los miembros del gobierno participaban á Santa Anna que no queriendo los diputados plegarse á lo convenido, se hacia necesario proceder en consecuencia.

—Mejor, volvió á exclamar Santa Anna con regocijo, prefiero eso para que tengamos bola. Sentiria mucho no ver el desarrollo de esta combinacion que he concebido.

—Yo tambien, contestó sumisamente Mozo.

—Quiere decir, que pasado mañana se levantará en Huejotzingo el acta convenida contra el congreso y en seguida lo secundarán las guarniciones á medida que la reciban, mandando su adhesion al general Valencia. Ahora verán ustedes como todo eso va á hacerse como con máquina. Ahora sí que voy á dormir contento. Buenas noches.

Casi al mismo tiempo que el acta de Huejotzingo, llegaron á Manga de Clavo las actas de todas las guarniciones, vaciadas en el mismo modelo, descono-

ciendo al congreso por sus exageraciones constitucionales, proponiendo que se nombrara una Junta constituyente y reconociendo á Santa Anna y á Bravo como presidente interino al primero y al segundo como vice-presidente, y por último, el decreto del gobierno dando el golpe de Estado.

En la carta en que Tornel participaba á su jefe lo que había pasado le decía: "Todo se ha hecho según las instrucciones de S. E. Como el congreso no quiso cejar, fué preciso dar el decreto desconociéndolo y para impedir que los diputados se reunieran se cuidaron las entradas por nuestros fieles soldados de Supremos Poderes. Entónces se fueron aquellos á la casa de su Presidente D. Francisco Elorriaga y redactaron un manifiesto que refutaremos en el *Diario Oficial*, habiendo ya pasado todo con la mayor tranquilidad. Ahora solo esperamos aquí que V. E. venga á ponerse al frente de la cosa pública para que tiemblen los pocos díscolos que levantan el gallo."

Esto de *gallo* hizo sonreír á Santa Anna y exclamar en su interior: "¿Será un pillo ó me encajará tal palabra para que me fije mejor en el asunto?"

En todo el mes de Enero de 1843, le llovieron á Santa Anna comisionados de todas partes, pero principalmente de México, pertenecientes á todos los partidos que esperaban su alta proteccion. Estaban las cosas de tal modo, que iba á ser el triunfo del primero que se lo ganara. El se estuvo haciendo el socarrón sin comprometerse con ninguno, á lo menos de un modo muy resuelto.

Pero en el mes de Febrero recibió una noticia que

le pareció alarmante: Valencia había dado un cuartelazo al Ayuntamiento, es decir, el cuerpo municipal, compuesto de personas honorables, se había disuelto ofendido por unos ayudantes del comandante militar, y reinaba en México una grande alarma. Entonces Santa Anna indignándose, y en presencia de todos sus queriditos, dijo á su secretario:

—Diga vd. á Bravo y á Tornel que me presentaré á recibir el poder el próximo 5 de Marzo. Es fuerza que yo vaya á poner en juicio á esas gentes que no pueden estar quietas si no tienen el pié en el pescuezo.

A poco agregó:

—Dígales usted tambien que quiero ser recibido con toda pompa.

Así que se fueron todos los generales y políticos que le rodeaban en aquel momento, lanzó una sonora carcajada y dijo ya estando solo con su secretario:

—Eso quiero que crean mis amigos, mis enemigos y todo el mundo, que me voy á México á enderezar los entuertos que han hecho con el Ayuntamiento; solo usted y yo sabemos que mi ida obedece á miras más altas; que vamos á desbaratar el complot del partido escocés que quiere echarme á pique para convertir en un instrumento á Bravo que es un bendito. Y yo no creería á Muñoz Ledo y demás liberales que me han denunciado la conspiracion, si no fuera porque me han mandado las pruebas..... ¿Quién lo había de creer de Bravo, de Tornel, y sobre todo, de Valencia.....? ¡Pícaros.....! ¡Ya me las pagarán!

¡Cuántas caras largas se vieron el 5 de Marzo, día en que entró Santa Anna á México entre arcos de flores y con gran ruido de músicas y repiques!